

Jordi Garcés

interpretación
clásica de lo
intemporal y
moderno



Aclarar espacios puede suponer, si se hace de forma indiscriminada, romper con lo que ya existía. Los parámetros y limitaciones impuestos en la ampliación y transformación del Museo Picasso, haciendo uso de cinco palacios que se funden, se prestaba a ello. ¿Cómo se ha resuelto?

La arquitectura cada vez más tiende a reutilizar los antiguos edificios. Europa, la vieja Europa, es el mejor ejemplo de lo que comentamos. Hay que sostener lo que ya tenemos, concepto no muy alejado del término "sostenible".

En el caso del Museo Picasso, el trabajo arquitectónico debía de hacer buena una anterior decisión política en la que un alcalde, en su momento, decide instalar por razones políticas, casi clandestino, Museo Picasso en la degradada calle Montcada del casco antiguo de Barcelona.

Esto implica que el Museo debe de reunir todo lo que dimensional y técnicamente debe de tener y disfrutar, al mismo tiempo, de las peculiares circunstancias que se derivan del hecho de estar en un lugar tan especial como aquél.

También obliga a "aclarar espacios", y en consecuencia guardar de lo antiguo lo que consideramos valioso, ordenar, seriar, contraponer lo abstracto a lo figurativo, fundir el interior del Museo con el resto del entorno urbano en un tejido continuo propio de los cascos viejos, con mínimas diferencias entre el exterior y el interior, y por encima de todo cumplir con el encargo, es decir, hacer un buen Museo. No hay arquitectura sin un compromiso claro y rotundo con la verdad, con la arquitectura de verdad. No se puede impostar, yo diría que en nada, ni en pintura, ni literatura, etc., pero mucho menos en arquitectura que está pensada para durar siempre o mucho. Estamos hablando de la actividad cultural más costosa y más alejada de lo efímero. De ahí los terribles efectos que el deseo de cumplir con la moda, en pos del éxito rápido, provoca en la arquitectura actual.

Alejado de los grandes alardes de la arquitectura actual que se impone poco a poco en Barcelona, ésta ciudad repleta de iconos y riesgos estéticos, Jordi Garcés apuesta por un diseño que obliga a los proyectos a casi desaparecer, a permanecer en una expresión mínima. Ha sido capaz de modernizar a su manera el estilo clásico que aprendió junto a Ricardo Bofill y Oriol Bohigas, para crear una tendencia arquitectónica de referencia, que ha desarrollado en el tiempo junto a Enric Sòria más allá de lo edificatorio, llegando a un punto de transmisión cultural del pensamiento.



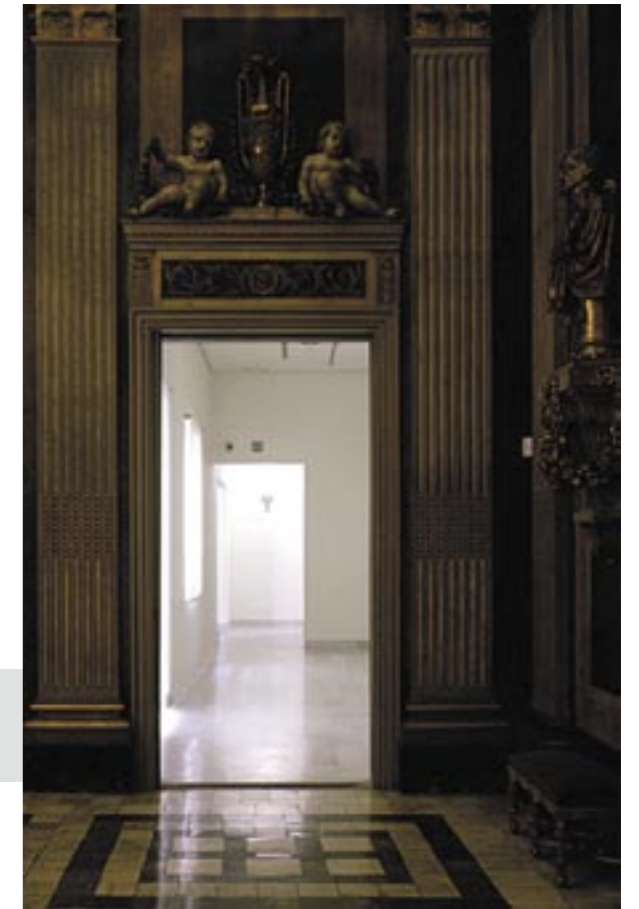
Museo Picasso de Barcelona. 11.200 m². 1981-2003.

En varias ocasiones ha demostrado una especial satisfacción por el Hotel Plaza. ¿Qué le hace diferente de otros proyectos suyos?

El Hotel Plaza me parece que tiene algo que yo siempre he buscado en mi arquitectura y apreciado en la de los otros. Me refiero a lo intemporal, a lo que parece que está ahí de siempre, pero con un aspecto que no desmiente su pertenencia al presente. Otra cosa favorable para mí es que se nota que está quieto, asentado, inmóvil. También, quizás, atiende bien a un problema de escala, al "aire" libre del vacío urbano, al aire de aquel lugar tan de Barcelona, exposición de 1929, Montjuïc, la Gran Via, plaza de toros Las Arenas, el Paralelo, barrio de Hortafrancs, etc. Por otra parte era la ocasión de materializar con arquitectura propia una cierta idea de ciudad que se había plasmado en la ordenación de la calle Tarragona. Es un lugar especial de la ciudad pero no de belleza académica ni ortodoxa. Ahí domina una cierta ambigüedad, la ciudad aún está abierta, por formar. Esto es bueno. Por último es también el edificio de mayor tamaño en el que he podido aplicar lo del empleo de los mínimos elementos posibles para ensayar, otra vez, el difícil objetivo de cumplir conmoviendo.



Hotel Plaza en Barcelona, con Enric Sòria. 35.236 m². 1989-1992



Quisiera citar también el contraste entre la hermética roca exterior, gris, seria, nórdica, fría y la secreta y cálida policromía doméstica del gran patio interior. Es importante la sorpresa en el conocimiento paulatino de un edificio.

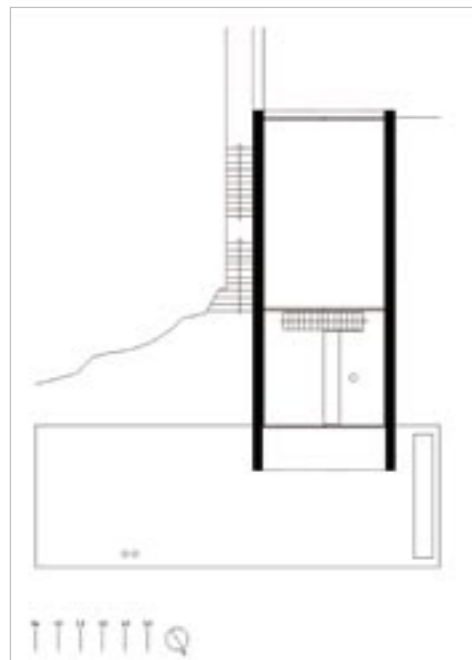
Otra circunstancia que me hace sentir un especial afecto por esta obra es que es un edificio que en general tarda en gustar al público, entra despacio pero al final llega y se instala con seriedad, creo, en la memoria del ciudadano.

Obras representativas tuyas de viviendas unifamiliares, como son las casas realizadas en Palamós o Palafrugell, le han permitido investigar y dar soluciones habitables. ¿Es más compleja la arquitectura habitable o la visitable?

Opino que no hay grados de dificultad según los temas: vivienda, museo, hotel, etc. La dificultad y gracia al mismo tiempo de todos los proyectos radica en la obligatoriedad de llegar a la invención.

El programa no es definitorio. Es obligado cumplirlo y maldigo la arquitectura que en aras de una pretendida razón formal no lo respeta, pero el programa no conlleva la forma que al final es la más alta y exclusiva responsabilidad del arquitecto. Es más importante el lugar en el proceso de dar solución al problema, y aún más importante es la actitud del autor en la resolución del enigma.

Por otro lado, también he de decir que me gusta que los géneros se confundan, que una casa tenga algo de hotel, un museo pudiera ser habitado, y un hotel sirva como galería de arte. Cuando pasa esto es que la solución propuesta no está mal. Es un buen síntoma.



Plano y Fotografía de una casa en Tamariu. 450 m². 2004-2005.

No queremos dejar pasar la oportunidad de nombrar a Enric Sòria, con quién ha tenido ocasión de trabajar en muchos proyectos. ¿Que es lo más destacado que han descubierto colaborando juntos?

Enric Sòria y yo aprendimos juntos. Establecimos un lenguaje común, propio, en el que nos movíamos con comodidad. Nos habituamos a trabajar en las cosas siendo más de uno solo. También nos hicimos compañía en el imprescindible y difícil camino de darse a conocer, de publicar lo que hacíamos y a partir de ahí entrar en un cierto mercado arquitectónico cultural, vital para unos arquitectos más próximos a entender y utilizar la arquitectura como un hecho del pensamiento, del arte, que no como episodio comercial en el que la gracia y pasión arquitectónica se convierte en aburrimiento cósmico, fatiga y estupidez.

¿Se trabaja mejor en equipo?

El trabajo en equipo, aunque ahora, desde hace ya bastantes años, esté en solitario como autor, siempre está presente en la arquitectura. Equipo son los colaboradores próximos en el proyecto, los realizadores en la obra, los responsables de las especialidades técnicas, etc. Todos deben participar de la ilusión de plasmar una idea, un argumento, que el autor, si quiere estar bien asistido y acompañado hará bien en explicarles. Si lo hace se encontrará asistido, por lo general, por inteligentes y entusiastas participantes que sentirán la obra como propia.

Pero probablemente sí que con la edad y la experiencia adquiere una mayor agilidad, seguridad en la duda y capacidad de decisión alegre, ligera y seria que se expresa quizás

con mayor facilidad en solitario en cuanto a responsabilidad, pero con la mejor y más próxima compañía posible.

El ladrillo ha dado vida a muchos de sus proyectos, dando quizá un carácter tradicional y sobrio a su arquitectura. ¿Qué le aporta este material? ¿Cree que cada obra exige un material?

Sí lo he usado muchas veces pero de manera selectiva y siempre de acuerdo con el lugar. Hay sitios y momentos en que me parece que no conviene.

El ladrillo tiene la ventaja de ser un material noble, sin mantenimiento, económico, que puede representar la doble función de sostener y cerrar y que además es el inicio, con su medida constante y pequeña, de lo que tanto aprecio: las discretas sutilidades y texturas que pueden obtenerse con la serie, el tejido, la trama...

Cap Mora Nova, con Enric Sòria. 9.778 m². 1978-1982



PRENSADOS

Klinker e Hidrofugados



Cerámica Malpesa
también amplía su gama de productos prensados



CERAMICA MALPESA S.A.
Ctra. N-IV Km. 303 • Apartado, 24 • 23710 Bailén (Jaén)
Tlf.: 953 670 711 Fax: 953 670 352
E-mail: malpesa@malpesa.es • Intermet: www.malpesa.es

Si que advierto el rechazo que siento cuando se hacen patéticos esfuerzos impostados para utilizar el ladrillo ahora, con búsquedas inútiles y amaneradas de disposiciones artesanales de momentos anteriores. Materiales tan eficaces e intemporales como el ladrillo están libres de la necesidad de ser adscritos a una época. El ladrillo hoy debe de ser colocado a la manera de nuestros días. Es un material básico que puede ser otra vez ennoblecido por su interpretación o expresión contemporánea.

En estos momentos me cabe la satisfacción de estar ultimando una obra en la que el uso del ladrillo visto me permite introducir el color rojo en relación con el gris de la piedra en el Ensanche de Barcelona, tema constante a lo largo del tiempo, pero en una forma actual y personal en diálogo con la fachada del arquitecto Enric Sagnier en la casa Garrira-Nogués de la calle Diputación nº 250, en su transformación como Fundación Godia y Hotel.

En una ciudad como Barcelona, siempre asociada a una gran cultura arquitectónica, ¿es necesario construir edificios que no sean iconos para mantener su tradición? ¿Están quitando los iconos protagonismo a su arquitectura histórica?

Los iconos o arquitecturas monumentales toman su fuerza y autenticidad cuando lo devienen sin pretenderlo, cuando la impostura es casi inevitable. Es icono el Palau de la Música, Santa María del Mar o el Pabellón alemán de la Exposición del 1929. Esto es indiscutible y esto ocurre sin espectáculo fuera de medida, sin gesticulaciones.

Barcelona es doméstica, reflejo de una sociedad peculiar y sin estado propio, y esto es un buen crisol en el que aparecen como iconos las cosas que alcanzan esta condición, porque sí, porque lo son sin más, sin voluntades políticas ni comerciales. Esto es como debe ser. Ahora todo está un poco revuelto por los protagonismos patrióticos-comerciales. El Ensanche creo que es un buen lugar para entender esta coexistencia natural entre tradición, uniformidad, orden y excepción cuando el guión, como los desnudos en el cine, lo justifica (La Pedrera).

Desde un punto de vista docente, ¿qué cree que es lo más importante que deben aprender los nuevos arquitectos?

Deben entender profundamente lo que es esencial en la arquitectura, suma del programa, lugar, circunstancias, técnica y todo bajo el impulso imprescindible de un buen cliente. A partir de ahí el autor, el arquitecto ha de tener su propia capacidad de invención para dar forma concreta al tema planteado, sin falsedades, traiciones ni trampas.

Si estuviera en su mano, ¿qué cambiaría de la arquitectura actual?

Me parece que se desprende bastante de mis respuestas anteriores. La despojaría de lo innecesario. La pediría justa, exacta, económica y segura, pero sin renunciar a nada, al contrario, pues así es cuando se acerca más que nunca al final creativo, artístico, única solución posible al enigma planteado.



Abajo de Izquierda a Derecha:
Pabellón Olímpico en el Valle de Hebrón, Barcelona, con Enric Soria. 17.668 m². 1989-1991
200 Viviendas en Mollet del Vallés, con Enric Soria. 26.255 m². 1990-1993
Derecha:
Fundación Francisco Godia en Barcelona. 402 m². 1998-1999



Proyecta, *armonía* con la naturaleza



Al convertir el cemento en innovadores materiales de construcción, conseguimos proyectar la esencia de tu trabajo, convirtiéndolo en algo sólido, auténtico, comprometido con las personas y el entorno. Explorar otros caminos, crear nuevas vías de expresión a través de materiales moldeables, estéticos y duraderos. Porque sabemos que eres como nosotros, curioso, abierto a la tecnología, emprendedor, te ofrecemos la materia prima para expresar todas tus emociones.